

## *De mi Arcadia poética*

### *Esmeraldas*

Ensayo el marinero en su canoa  
un aire de nativa cantinela,  
y el Sol se expande encima de la estela  
que hierve y fulge al avanzar la proa.

Debajo de los árboles un boa  
dijérase que atisba con cautela,  
mientras la garza por el éter vuela  
copiándose en el ponto de Balboa.

El Dios del Cuzco al derramar sus oros  
del piélagos de añil, sobre la espalda,  
de la selva abrillanta los tesoros.

Bajo el fuego que al trópico rescalda,  
emigran, hacia el Norte, treinta loros  
fingiendo treinta dardos de esmeralda.

### *Después de la tarde*

La noche se reclina en la montaña  
y canta el manantial entre las quebras;  
va Andrómeda tejiendo con sus hebras  
la urdimbre de su blonda telaraña.

Se emboza en las tinieblas la cabaña;  
los céfiros galopan como cebras,  
y pasan, cautelosas, las culebras  
como almas de rencor, en la maraña.

El ave nocturnal rima sus trinos  
mientras pasa una fuga de saños  
el bosque estremeciendo en la carrera.

Se esparce en el ambiente olor de poma  
y en tanto por los árboles asoma  
la luna como añosa calavera.

## *Desde la costa*

Finge el cielo una cóncava pizarra  
mientras el viento en los pomares zumba;  
contra el peñasco el piélagos retumba  
y sus soberbias al silencio narra.

El barco en el playón rompe la amarra  
y mar adentro sobre la ola arrumba;  
la tierra en su quietud es una tumba  
que el oro de los astros abigarra.

En medio de las sombras y el mutismo  
ensánchense las fauces del abismo  
como un chacal que bostezara de hambre,

Y derramando sus sidéreos rastros,  
sus alas de fulgor abren los astros  
como si fuésen luminoso enjambre.

## *El árbol solitario*

Encima de la cumbre se levanta  
desafiando la furia de los vientos;  
acalla entre las fibras sus lamentos  
y cuando el cierzo lo flagela, canta.

Y si el rayo su cólera agiganta  
atronando el azur con sus acentos,  
evade, indiferente, los tormentos  
y envuelve su dolor en ira santa.

¡Árbol fuerte que vives en la cumbre  
del rayo desafiando la braveza,  
en mi hondo meditar te reverencio!

Anhelo, como tú, bañarme en lumbre,  
como tú responder á la bajeza,  
y al odio y al rencor, con el silencio.

*Lisimaco Chavarría*